

POESÍA DIALECTAL MURCIANA COMO ARMA DIALÉCTICA DURANTE LA GUERRA CIVIL

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ RUBIO
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Durante la Guerra Civil Española, en la retaguardia murciana, se desarrolló una vertiente lírica de carácter arengador, propagandístico y, cómo no, de denuncia en habla dialectal murciana. Su autor, Francisco Frutos Rodríguez, recopiló tales composiciones en una revista que tituló como *El Meliciano*. Desaparecida en la Posguerra, en el sumario que sentenció a tal escritor se ha encontrado un ejemplar a modo de prueba condenatoria. De su contenido he extraído una serie de composiciones de las cuales he realizado un análisis crítico sobre sus estrofas en su contexto histórico.

PALABRAS CLAVE:

Poesía del siglo XX, poesía murciana, variedades dialectales, revista literaria, Guerra Civil Española.

ABSTRACT:

During the Spanish civil war, in the rearguard in Murcia, a lyrical aspect of a rallying nature was developed, with a political propaganda, and of course, social criticism in the typical way of speaking in Murcia. Its author, Francisco Frutos Rodriguez, gathered those compositions in a magazine which he called *El Meliciano*. Disappeared in the post-war years, a copy, as a condemnatory proof, has been found in the committal proceedings which doomed this writer. From its content, I have taken out a series of compositions about which I have done a critical analysis based on those verses within a historical context.

KEYWORDS:

Twentieth century poetry, Murcian poetry, Murcian dialect, literary journal, Spanish civil war.

Preámbulo

La faceta poético-tradicional de Francisco Frutos Rodríguez es muy conocida en el ámbito de la lírica compuesta en habla dialectal murciana; en cambio, el desarrollo de tal estética en su uso combativo es totalmente desconocido. No obstante, en 2014 publiqué un artículo¹ donde mostraba su poética carcelaria, concretamente un total de diez y ocho piezas —tres en dialecto murciano y dos en español estándar

¹Juan Antonio Fernández Rubio, «Otro poeta lírica en la Prisión central de Totana (1939-1947)», *Cuadernos de La Santa*, núm. 16, Totana, 2014, págs. 253-260.

con algún dialectalismo—, que fueron escritas en el campo de trabajo dependiente de la Prisión provincial de Totana desde 1939 a 1944, y publicadas en una reedición² en 1999 de su obra póstuma *Aquella Murcia...*³ (1950). En tales estrofas denunció la opresión carcelaria y los acontecimientos políticos que atravesó España en aquellos duros años de la Guerra Civil. Sin embargo, previamente redactó, tanto en dialecto murciano como en español estándar, una serie de composiciones líricas de tono arengador y belicista hacia los que se levantaron en armas contra el Estado, las cuales aparecieron publicadas en la revista *El Meliciano* y que son objeto de análisis en el presente artículo.

Diferencia entre dialecto murciano y el panocho. Su repercusión en la literatura

Hoy en día, está ampliamente generalizada la errónea idea de identificar el habla dialectal murciano con el panocho. En realidad, este dialecto abarca toda la zona del sureste peninsular, es decir, la Región de Murcia, además de todas sus comarcas limítrofes: Vega Baja, Alto Vinalopó, Almansa, Campos de Hellín, Sierra del Segura, Huéscar y Los Vélez. Todos estos topónimos pertenecen en la actualidad a las provincias de Alicante, Albacete, Jaén, Granada y Almería.

En cambio, se denomina como panocho al habla o variante del murciano originario de las comarcas de la Vega Media, la Huerta de Murcia y la Vega Baja (murciano-seseante). A pesar de que se desconoce el origen de este término, tradicionalmente se ha dicho que nació en la ciudad de Murcia en el siglo XIX, como una forma de desprestigiar, parodiar y vulgarizar, el habla de las gentes de los pueblos del Segura. Sin embargo, son cada vez más los autores que cuestionan dicha concepción. En la actualidad está cobrando más fuerza la hipótesis de que la palabra panocho etimológicamente procede del árabe *bānus*⁴, cuyo significado responde a: «el de la tierra, el arraigado, el de aquí»⁵.

Por otro lado, el hecho de que la mayor parte de la literatura murciana se haya basado a lo largo de la historia en la literatura dialectal de Murcia y se le haya dado tintes folklóricos, ha propiciado que erróneamente se tienda a identificar la una con la otra. Si sumamos esto a la progresiva desaparición del «murciano» en la actualidad,

² Francisco Frutos Rodríguez, *Aquella Murcia...*, Murcia, Ingramur, 1999, págs. 131-170.

³ Evidentemente, tales versos no fueron incluidos en su primera edición por miedo a la censura. Hubo que esperar a la reedición en 1999 para que esta obra se expusiera completa al público.

⁴ Tal término ha sido transcrito libremente, sin respetar las normas de la revista *Al-Andalus* por necesidades técnicas de esta publicación.

⁵ Federico Corrientes y Ignacio Ferrando, *Diccionario avanzado árabe*, Tomo I, Barcelona, Herder, 2005, pág. 43.

gracias a los medios de comunicación y el acceso a la educación, podemos apreciar que en el resto del territorio se suele considerar el «murciano» como algo exclusivo de estas tres comarcas antes citadas, cuando en realidad tal modalidad lingüística se ha hablado y se mantiene tímidamente en poblaciones tales como: El Campo de Cartagena, el Altiplano, el Noroeste... Además no hay que olvidar que su poesía se ha cultivado hasta en la comarca almeriense de Los Vélez. Así mismo, poseemos un interesante léxico comarcal de todos los lugares murciano-parlantes, entre ellos: el Icue de Cartagena, el de la Vega Baja, Villena, Lorca, El Noroeste...; así como numerosos estudios filológicos que lo demuestran. Al comparar dichos vocablos, se ha evidenciado que más del 80% de tales palabras son totalmente compartidas.

Situación de la poesía española en la Guerra Civil: los frentes y la retaguardia

En un primer plano, en los frentes, estuvo vinculada a campañas de alfabetización y formación cultural entre los combatientes. En un artículo de Mario Martín Gijón, podemos leer⁶: «...esta campaña educativa estaba relacionada con un adoctrinamiento político, expuesto de una manera meridiana en textos como la *Cartilla Escolar Antifascista*, donde se proclamaba que “la lucha por la cultura del pueblo español, que la reacción mantenía en la ignorancia y el analfabetismo, va unida inseparablemente a la lucha ideológica y política contra el fascismo”. Algo similar puede decirse de iniciativas como la comisión de Trabajo Social del Quinto Regimiento, o de organizaciones como Cultura Popular y Altavoz del Frente. Pero, sin duda, sería la prensa de guerra, los boletines y diarios publicados por las diversas unidades del Ejército republicano, el principal vehículo de expansión cultural, al posibilitar “el acceso al discurso para miles de individuos” funcionando “como una especie de escuela de guerra y como una escuela política permanente”. En esta prensa, la publicación de poemas por parte de los milicianos tuvo desde el principio un lugar destacado...». Además, los intelectuales y escritores dejaron a un lado su posición social para ponerse al servicio del pueblo, quien luchaba para defender al Estado, siendo sus escritos un arma dialéctica en favor de la causa por la que se luchaba. Es por esto que muchos poetas pretenden verse como milicianos, expresando una fusión entre sus estéticas poéticas y sus compromisos políticos, como fue el caso de: Rafael Alberti, Juan Gil-Albert, Pablo Neruda o José Herrera Petere, quien firmaba con el pseudónimo de «el miliciano Petere». Así mismo, destacó Miguel Hernández, como pone de manifiesto su *Carta abierta Valentín González, el Campesino*, pues muestra

⁶ Mario Martín Gijón, «La poesía durante la guerra civil española en el frente y la retaguardia de la zona republicana. Notas para una revisión», *Monteagudo*, núm. 16, Universidad de Murcia, 2011, págs. 182-183.

como nadie, el vínculo entre la literatura y la política al escribió: «...Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente...».

En un segundo plano, en la retaguardia republicana, la poesía se desarrolló alrededor de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, además de en torno al grupo conocido como Hora de España desde enero de 1937. Sobre tal poética nuevamente Martín Gijón expone que ésta⁷: «...se caracterizó por una clara voluntad de autonomía respecto al poder, expuesta teóricamente en la célebre “Ponencia colectiva” y por una necesidad de sus integrantes de distinguir su poesía frente a los romances que se escribían por millares. Su revista más representativa, *Hora de España*, nació con la aspiración de distinguirse de las publicaciones del frente, que se expresarían “en tonos agudos y gestos crispados. Y es forzoso que tras ellas vengan otras publicaciones de otro tono y otro gesto”...». Así mismo, escritores como Rafael Dieste y Juan Gil-Albert, autor de *El poeta como juglar de guerra* (1937), apostaron por una continuidad con respecto a la cultura anterior, justificada por razones externas a la literatura, con la finalidad de mostrar en el exterior que nuestro país, al margen del conflicto, proseguía con un desarrollo intelectual y cultural. Pues bien, en este contexto, pese a lo expuesto, hubo escritores e intelectuales quienes alzaron su voz contra las injusticias de la guerra y los culpables que la provocaron. Es aquí donde situamos a la revista *El Meliciano*, que recoge tales composiciones de carácter combativo y denunciante, surgidas de la mano de Francisco Frutos, además de un texto en prosa de Vicente Luna y una pieza de Juan Blesa.

La revista literaria *El Meliciano*. Aproximación y consideraciones generales

Dicho ejemplar, de número único, ha permanecido desaparecido setenta y dos años, desde 1939, cuando fue destruido, ya que su posesión, podría incriminar a sus dueños. Tras el triunfo del bando rebelde, aquellos quienes participaron o simpatizaron con las instituciones gubernamentales, comenzaron a destruir las pruebas que les implicaran con el régimen constitucional. Así pues, documentos de todo tipo como: certificados, títulos, carnés sindicales y políticos, revistas, periódicos, propagandas, fotografías..., fueron pasto del fuego⁸. Tal fue el destino de la revista *El Meliciano*; sin embargo, y por azar, he encontrado un ejemplar en el sumario nº 831 contra Francisco Frutos Rodríguez⁹, responsable de su publicación. Es por ello por lo que este título le sirvió, entre otras pruebas, como atenuante para ser condenado a doce

⁷ *Idem*, págs. 191-192.

⁸ En algunas ocasiones se escondieron en tabiques de doble fondo, por lo que parte de tales documentos se han podido recuperar, aportando valiosas informaciones para los investigadores de aquel periodo.

⁹ ANMC-Fondo *expedientes judiciales de la GC* (sumario 831-ET).

EL "MELICIANO"
NUMERO UNICO Murcia 1.º Julio 1937

POESÍAS POPULARES DE GUERRA
Por Paco Frutos Rodríguez



A moa de prólogo

¿Que a qué cuento viene ahora
el ponerme a pedricar
y a echar bandos y soñámas
enmedio e' la llanurá
que esta guerra ha levantao
en tutiqua la humanidá:
cuando en lárimas y en sangre
España se encuentra aboga,
y tó son penas y agobios,
y nus falta dista en pan?
Pos ascucha, c' aboa mesmo
te la soy a esperfoliar.
No es negocio este negocio
de las letras imprentas,
y a mi siempre m'ha tocao
el perder más que el ganar:
de moa que por esta parte
ná' de tíe que pensar mai.

Pero creo yo que en la guerra
toas las personas honrás
tíen que arrimar algo el hombro,
unas mosos y otras más.

Los zageles van al frente
con la escopeta empiñá,
dimpuesta a sortalle fuebo
ar facioso treminal.

Pero ¿y el que por su esgracia
está ya hecho un carcamal
y no púe echar una mano
por la parte material?

Pero ese también, si tiene
autusiasmo y voluntad,
púe hacer mucho por la causa
escribiendo histo: espichar,
tocando «La Cucarachas»
u el Himno Internacional,
pintando escenas de guerra
con intinción bien marcá:
platicando por la rayo
perofatas indamas
dinde el Artavós del Frente,
y en mil circunstancias más.

Y si yo con mis soñámas
tan de priesa pergeñás
y escritas a güela pluma,
consiguiera alevantar
el ánimo antifascista
de las personas honrás
haciéndoles ver la infamia
de esa gentuza moral
c'ha puesto en venta a la patria
pa su medro preoanal,
me daría por satisfecho
viendo mi intinción pagá.

PACO FRUTOS

Precio: 0'50 cts.

años y un día de reclusión menor¹⁰. No obstante, cumplió ocho años entre la Prisión provincial de Murcia y la Prisión central de Totana, debido a que fue indultado el dos de abril de 1947¹¹.

Con respecto a *El Meliciano*, se trata de una revista poética de número único publicada en Murcia, el uno de julio de 1937. Bajo el subtítulo de *Poesías Populares de Guerra*. Salió a la venta por cincuenta céntimos y fue anunciada por la prensa provincial, concretamente en *El Liberal de Murcia*¹²: «El popular poeta panocho

¹⁰ *Idem*, fols. 29-30.

¹¹ *Idem*, fol. 50.

¹² *El liberal de Murcia*, nº 11.534, 2 de julio de 1937, pág. 3.

Paco Frutos Rodríguez ha publicado un número único de poesías populares de guerra. Consta el periódico de dieciséis páginas, y creemos excusado decir que en todas ellas rebosa la gracia chispeante de su autor. Poesías alusivas a los momentos porque atraviesa España, rezuman ingenio y fecundidad cantera panochista, señalando en algunas de ellas, muy acertadamente, las felonías de los generales traidores y sus secuaces. Otras son sentidas endechas a los españoles leales. Nuestra enhorabuena a Paco Frutos por la recolección y publicidad de esos notables trabajos.»

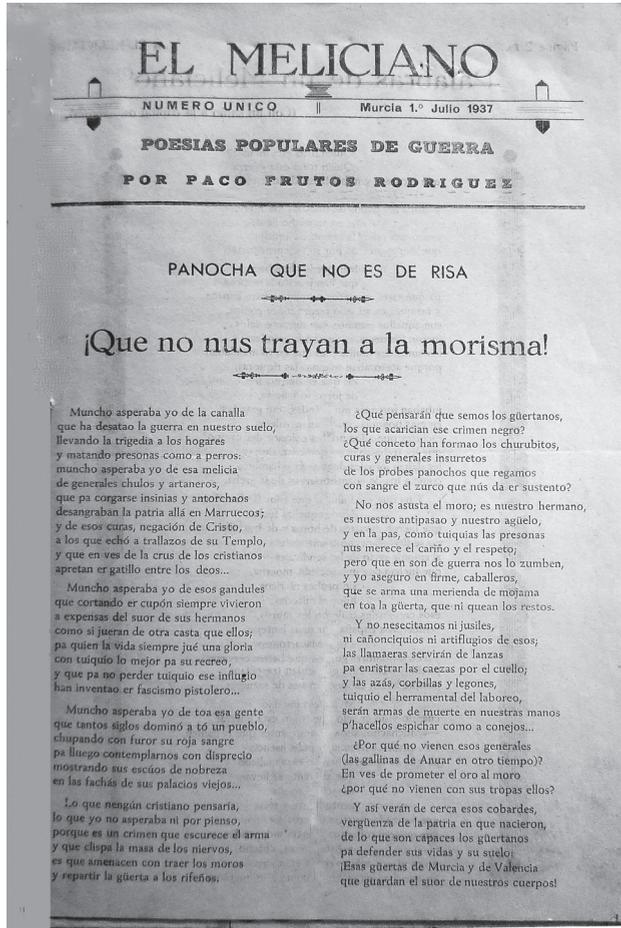
Su salida al público, que por cierto, costó el propio Francisco Frutos, coincidió con duros acontecimientos históricos, pues se estaba produciendo una cruenta batalla en todo el norte de la Península, en la cual se daban constantes avances de las tropas sublevadas, a pesar de la durísima resistencia de las milicias republicanas, a las que van dirigidas las piezas del ejemplar. Así mismo, Bilbao estaba próximo a caer en manos rebeldes. No obstante, perduraba aún la euforia republicana tras la victoria en la batalla de Guadalajara sobre los italianos.

Contenido literario y estructura de tal publicación

En las citadas diez y seis páginas, cuyo contexto de escritura abarca desde el uno de abril de 1936 hasta el catorce de octubre de 1937, se recogen; por un lado, un prólogo lírico, compuesto en dialecto murciano por Francisco Frutos, así como un breve texto en prosa, a modo de preámbulo y firmado por el ya citado Vicente Luna, redactado en Murcia en junio de 1937, cuyo título es *Horas de justicia*, y su subtítulo *Mirando a la huerta*, donde denuncia, a través de la idea de la Lucha de clases, el desprecio social que se han sufrido tradicionalmente los huertanos¹³: «...Me cabe la gran satisfacción, de haber exteriorizado mi propuesta, siempre que escuché alguna frase ofensiva para ellos; y me he conolido más, porque siempre los consideré como la clase más sufrida, más explotada por aquella sociedad egoísta y sin entrañas, que constituía nuestra ridícula aristocracia. Aquel tipo de señorito pueblerino que hemos padecido, que desarrolló toda su inteligencia en lograr la máxima perfección bailando el tango de moda, o en la postura más elegante en la puerta del Casino, derrochaba el dinero que el arrendador traía a casa limpio de polvo y paja; el polvo, ya lo tragaba el trabajador...». Al mismo tiempo, expone la situación económica y su ancestral sumisión hacia sus amos¹⁴: «...Estos huertanos, que todo lo que lograban con un rudo trabajo, lo entregaban: el dinero del rento al señorito; a la señorita las gallinas y los mejores frutos, y para la niña, las flores; el asunto es que toda la familia privilegiada, se llevara la gran vida, a costa del trabajo del huertano, de su mujer y

¹³ *El Meliciano*, nº único, 1 de julio de 1937, pág. 2.

¹⁴ *Idem*.



de sus hijos, que ya sabes que en los trabajos de la tierra, interviene toda la familia del buen labrador; y lo peor era, que después de tanto sacrificio, nunca pudieron vivir con algún decoro; todas las familias de nuestra hermosa vega, saben de amarguras, de escaseces y hasta de hambre...». Para finalizar, en tal preámbulo destacan unas palabras en favor del papel laboral de los campesinos murcianos en pro de la revolución social, que, según se aprecia en estas líneas de Vicente Luna, estaba logrando acabar con las injusticias de los hechos descritos¹⁵: «...Afortunadamente, ya casi ha desaparecido de la circulación aquella estúpida e inhumana frase: “A los huertanos,

¹⁵ *Idem.*

calenturas y malos años”, cada vez que la oí pronunciar, fue una lancetada a mi sensibilidad y a mis sentimientos de amor hacia los hijos de mi huerta. Una de las virtudes de la revolución, ha sido borrar esa situación de inferioridad y reconocer que si nuestra huerta ha sido un factor de primerísimo orden, para el sostenimiento de la guerra, no lo ha sido menos la labor de los labradores, que la preparan y ayudan con su agotador trabajo...».

Por otro lado, y a continuación de lo referido, encontramos oficialmente veintiuna composiciones poéticas, aunque en realidad se trata de más, pues *De mi guitarra*¹⁶ la integran diez y ocho coplas, subtituladas como *Cantares antifascistas* y *Ripios a granes*¹⁷ la componen tres extensas estrofas. Por lo tanto, estamos hablando —contando también con la que figura en forma de prólogo— de cuarenta poesías, de las cuales once fueron compuestas en dialecto murciano —diez por Francisco Frutos y una, *Dende la Alcarria*¹⁸, por el anteriormente mencionado Juan Blesa—, más otra, *Como van los hombres...*¹⁹, en cuya estructura estrófica Frutos mezcla un nivel culto con otro popular redactado en este habla.

Estética poética de seis composiciones panochas recogidas en *El Meliciano*

En la misma portada encontramos una pieza, en forma de prefacio, la cual reza:

A MOA DE PRÓLOGO

I

¿Que a qué cuento viene agora
el ponerme a pedricar
y a echar e la flamará
que esta guerra ha levantao
en tuiquia la humanidad,
cuando en lágrimas y en sangre
España se encuentra ahogá
y tó son penas y agobios,
y nus farta dista en pan?

Pos ascucha, c’aboa mesmo
te lo voy a esperfollar.

No es negocio este negocio
de las lletras imprentás,
y a mí siempre m’ha tocao
el perder más que el ganar;
de moa que por esta parte
ná de tié que pensar mal.

Pero creo yo que en la guerra
toas las presonas honrás
tién que arrimar argo el hombro,
unas menos y otras más.

¹⁶ *Idem*, pág. 5.

¹⁷ *Idem*, pág. 13.

¹⁸ *Idem*, pág. 9.

¹⁹ *Idem*, pág. 11.

II

Los zagales van al frente
con la escopeta empiná,
dimpuesta a sortalle juebo
ar facioso creminal.
Pero ¿y el que por su esgracia
está ya hecho un carcamal
y no pué echar una mano
por la parte material?

III

Pero ese también, si tiene
antusiasmo y voluntá,
pué hacer muncho por la causa
escribiendo hista espichar,
tocando «La Cucaracha»
u el Hirno Interncional,
pintando escenas de guerra

con intinción bien marcá:
platicando por la rayo
perolatas inflamás
dinde el Artavós del Frente,
y en mil cercunstancias más.

IV

Y si yo con mis sofflamas
tan de priesa pergeñás
y escritas a güela pluma,
consiguiera alevantar
el ánimo antifascista
de las presonas honrás
haciéndoles ver la infamia
de esta gentuza morral
c'ha puesto en venta a la patria
pa su medro presonal,
me daría por satisfecho
viendo mi intinción pagá.

En estas tres estrofas, redactadas en verso libre —o en silva libre modernista, según el criterio interpretativo—, su autor condensa el contenido temático de las composiciones que recoge el ejemplar. Ya que en la primera estrofa observamos como la voz poética está modulada en forma de queja, a través de la pregunta que formula, buscando retóricamente la causa de tanto mal [vv. 1-9], contestándose a sí mismo, pese a que parece haber otro interlocutor, quien no es otro que el lector, a quien, como público de aquel tiempo, se dirige en forma de arenga, buscando —como también veremos posteriormente en el poema *Consejos del agüelo*— su alistamiento voluntario [vv. 10-21]. La segunda, por el contrario, se centra en la juventud del pueblo [vv. 22-24], para proseguir lamentándose del papel de la vejez en la guerra [vv. 25-28], que justifica, no mediante la acción, sino a través de la intelectualidad, mediante diversas motivaciones de tipo moral bélico [vv. 29-40]. Se trata realmente de una autojustificación de su ausencia en los frentes. Por último, se cierra el poema mostrando la intencionalidad de tal revista [vv. 41-52].

Seguidamente se recoge otra interesante composición:

QUE NO NUS TRAYAN A LA MORISMA!

I

Mucho asperaba yo de la canalla
que ha desatao la guerra en nuestro suelo,
llevando la trigeria a los hogares
y matando presonas como a perros:
mucho asperaba yo de esa melicia
de generales chulos y artaneros,
que pa corgarse insinias y antorchaos,
desangraban la patria allá en Marruecos;
y de esos curas, negación de Cristo,
a los que echó a trallazos de su Templo,
y que en ves de la crus de los cristianos
apretan er gatillo entre los deos...

II

Muncho asperaba yo de esos gandules
que cortaron er cupón siempre vivieron
a expensas del suor de sus hermanos
como si fueran de otra casta que ellos;
pa quien la vida siempre jué una gloria
con tuiquio lo mejor pa su recreo,
y que pa no perder tuiquio ese influgio
han inventao er fascismo pistolero...

III

Lo que nengún cristiano pensaría,
lo que yo no asperaba ni por pienso,
porque es un crimen que escurece el arma
tuiquio el herramental del laboreo,
serán armas de muerte en nuestras manos
p'hacellos espichar como a conejos...

VII

¿Por qué no vienen esos generales
(las gallinas de Anuar en otro tiempo)?
En ves de prometer el oro al moro
¿por qué no vienen con sus tropas ellos?
y que clispa la masa de los nervios,
es que amenacen con traer los moros
y repartir la güerta a los rifeños.

IV

¿Qué pensarían que semos los güertanos,
los que acarician ese crimen negro?
¿Qué concierto han formao los churubitos,
curas y generales insurretos
de los probes panochos que regamos
con sangre el zurco que nús da er sustento?

V

No nos asusta el moro; es nuestro hermano,
es nuestro antipasao y nuestro agüelo,
y en la pas, como tuiquias las presonas
nus merece el cariño y el respeto;
pero que en son de guerra nos lo zumben,
y yo aseguro en firme, caballeros,
que se arma una merienda de mojama
en toa la güerta, que ni quean los restos.

VI

Y no necesitamos ni jusiles,
ni cañonciquios ni artiflugios de esos;
las llamaeras servirán de lanza
pa enristrar las caezas por el cuello;
y las azás, corbillas y legones,

VIII

Y así verán de cerca esos cobardes,
vergüenza de la patria en que nacieron,
de lo que son capaces los güertanos

pa defender sus vidas y su suelo:
¡Esas güertas de Murcia y de Valencia
que guardan el suor de nuestros cuerpos!

Esta vez se trata de una denuncia, recogida —mediante el tópico latino de *Vita militia*²⁰—, en ocho estrofas de métrica semejante a las anteriores, en las que expone, en un tono de queja antimilitarista y anticlerical, pese a ser creyente, como los sublevados, es decir, los que identifica como parte del ejército y de la Iglesia vinculados a la Falange, participan activamente en los acontecimientos de la guerra, fruto del golpe de estado que llevaron a cabo el diez y ocho de julio de 1936 [vv. 1-20]. Dicho lamento se agudiza cuando juzga la religiosidad de los golpistas al traer a tropas regulares, compuestas por nativos norteafricanos, para combatir en los territorios de la metrópoli, quienes, ya en julio de 1937 —cuando se editó esta revista—, habían sembrado el terror por la crudeza de su forma de combatir, contra militares y civiles, en varios puntos de España, como Extremadura, Toledo o Andalucía. Prosigue Frutos hablando hipotéticamente —de ahí su título— de una posible incursión en las tierras rurales de Levante [vv. 21-32]. Sin embargo, tal poeta, gracias a sus conocimientos de historia y de la tradición murciana, considera al rifeño como hermano y antepasado de la huerta, pero, aún así, recela de ellos —especialmente de dirigentes rebeldes—, por eso advierte que, sin armamento bélico sino con utensilios de labranza, les vencerían sangrientamente [vv. 33-49]. En su final, acusa de cobardes a tales oficiales por no venir ellos mismos a lucha contra la bravura huertana, en lugar de engañar a las tropas marroquíes [vv. 50-60]. De nuevo se reconoce en tales versos un tono de motivación hacia la resistencia popular.

A continuación, destaca otra composición de Frutos, la cual fue recitada por Vicente Luna en el «Homenaje a Madrid», celebrado por el Ayuntamiento de Murcia el cinco de abril de 1937 en el Teatro Romea²¹:

²⁰ La vida como lucha. Carácter bélico de la existencia humana, entendida como lucha constante frente a las adversidades y asechanzas externas.

²¹ *Idem*, pág. 3.

PALABRAS DE UN MELICIANO
(Con un salúo a la capital de España)

I

¿Quién hizo esta infamia?
¿Quién hizo esta guerra
que escurece y nubla la lus de los cielos
y enluta las flores de esta primavera,
porque atesoraban tuiquias las riquezas;
los que en una noche
de jorgorio y fiesta,
jubaban fortunas mu grandes, ¡mu grandes!
en esas boliquias que llaman ruletas,
mentres que a los pobres colonos der campos
que les trebajaban con suer sus tierras,
les daban jornales de miseria y hambre,
como a los de enantes siervos de la greba.

II

Icen que los hombres
que han puesto la mencha
pa que sarte en piazos tuiquia nuestra España
y no qué en su sitio piedra sobre piedra,
son aquellos mesmos que durante siglos
jueron los manates, jueron la grandeza;
los amos der mundo; los que en tó mandaban
porque atesoraban tuiquias las riquezas;
los que en una noche
de jorgorio y fiesta,
jubaban fortunas mu grandes, ¡mu grandes!
en esas boliquias que llaman ruletas,
mentres que a los probes colonos der campo
que les trebajaban con suor sus tierras,
les daban jornales de miseria y hambre,
como a los de enantes siervos de la greba.

III

Y pa que ese influgio que ellos disfru-
taban
dende aquellas fechas
que jueron manates de horca y de buchillo
no se desinflara como una gufeta
al empuje recio de las sendicales
que luchan por una sociedad moerna,
sin probes ni ricos,
lujos ni miserías,
esos creminales trujeron los moros,
vendieron a España por unas lentejas
a los «Macarrones»
y a esos hombres gordos que beben cerveza;
pueblos miserables que andan traspillaos
porque hacen cañones en ves de manqueca...

IV

Mi agüelo me dijo
cuando vido er sejo que tomó esta guerra:
— «Muchacho, aboa mesmo, antes que te lla-
men,
vete presto a Murcia, y pide lisencia
pa que te escarruchen en esas melicias
que ar frente se llevan;
necesita España

VIII

¡Madril! ¡Que s'escubran tuiquias las nacio-
nes!
¡Que s'arruillen tuiquias ante su tragedia!
¡Ante sus palacios rotos en escombros,
ante sus museos y sus bibliotecas

ande se cebaron el crimen y el odio
a la inteligencia,
ante sus humirdes hogares deshechos,
y ante sus montones de creaturas muertas!
y clispa los puños de tuiquios los hombres
que en su pecho llevan
como una relicca la sangre de aquellos
que dieron su vida por su independencia?

gente juerte y recia
que quieren robarnos nuestra independencia.
—Esta guerra, chacho,
no es ni por asomo como eran aquellas
en que iban pa el Africa como a un mataero
los sordaos de España, pa guardar l'hacienda
de unos churubitos y unos melitares
que vivían a costa de tanta vergüenza.

—Esta es guerra santa,
y en ella se jueba,
ná menos que la honra de nuestras mujeres,
nuestro arbullo de hombres, ¡nuestra vida
misma!
—Que nunca se orvide que semos güertanos
de la mesma güerta
de aquel Antonete que aun anda en las coplas,
de aquel Antonete que luchó en la sierra...»

V

Aquellas palabras calaron muy hondo
dentro e mi conciencia,
y ardiendo de rabia, me dejé a mi novia,
y a mi probe vieja,
y me vine a Murcia pa que me enrularan
en los batallones de melicias nuevas,
y me juí con ellos
hincia Somosierra,

ande estaba er Mola mandando los moros,
forzando las puertas
del Madrí indomable, del Madrí invencible,
ande se estrellaron con tuiquia su juerza...

VI

Y yo que no he sío nunca sangrinario,
y me enrito si arguien le pega a las festias,
porque odio la infamia del dolor inutil
que inunda la tierra,
yo en esos momentos, ¡fuí lobo p'al hombre!
y regué los campos con su sangre negra,
y sembré la muerte sin miedo a las balas
con la punta roja de mi bayoneta...

VII

Bien dicía mi agüelo: No es sangre de
hermanos
la del enemigo, que es sangre extranjera,
de unos asesinos que quieren quearse
con nuestras riquezas,
y borrar der mapa nuestro hogar sagrao,
el solar fecundo de esta raza ibera,
que jué en otros tiempos Sagunto y Numancia,
¡y en Madril abora su historia renueva!...

IX

Yo, humirde panocho de estos cornijales
que ha dejao en tu suelo sangre de sus fenas,
yo, en nombre e mi güerta, Madrí, te salúo
con er puño en arto tu grandeza,
y aquí te proclamo capital del mundo,
¡porque lo has salvao de la bestia negra!
Porque en tus trincheras se estrelló la ola

del escurantismo de tuiquia la tierra,
y de abora p' alante, Madrí será faro
de tuiquios los pueblos que arrastran caenas...

X

¡Viva el pueblo mártir, crisol de una raza
que ante el extranjero, jamás se doblega!

Tales diez estrofas, siguiendo la misma métrica, recogen a la perfección el rechazo hacia los responsables de los trágicos acontecimientos, por los que estaba atravesando el país. Partiendo nuevamente —como en el poema *A moa de prólogo*— de interrogantes retóricos sobre los causantes de tanto dolor [vv. 1-8], realiza una lectura marxista, a través de la Lucha de clases, acerca de dichos responsables [vv. 9-32], tal y como Vicente Luna logró con su escrito en prosa en el preámbulo de tal revista. Ambos textos se acercan a los tópicos del *Teatrum mundi*²² y del *Vita theatrum*²³, si entendemos, en un juego de perspectivas, las clases sociales como escenarios dramáticos en la participación de diversos actores (los hombres), quienes representan una especie de obra ya escrita —pese al indeterminismo de la teología católica—. Además, retoma la cuestión del despliegue de las tropas rifeñas, añadiendo también la presencia de contingentes del ejército italiano (...«Macarrones»...), así como del alemán (...hombres gordos que beben cerveza...), a los que describe con desprecio [vv. 33-38]. Recupera, por otro lado, el tono de arenga, mediante el tópico del *Puer-senex*²⁴, cuando en la estrofa cuarta—tal y como hará en *Consejos del agüelo*— desarrolla, en estilo directo, un ficticio monólogo donde recuerda a su «agüelo» quien le insta a alistarse —proyectado su persona hacia el lector— como voluntario en la lucha contra el fascismo, que representa mediante el general Mola y los rifeños, adquiriendo tal estética belicosa una proximidad al tópico de la *Vita militia*, alcanzando su cenit en la estrofa sexta, al escribir Frutos, acuñando la célebre cita de Thomas Hobbes —quien la tomó, a su vez, de Plauto—: «...¡fuí lobo p' al hombre!...» [vv. 39-75]. Prosigue con la figura de su abuelo quien se lamenta, identificando al Madrid resistente —donde la muerte y la destrucción cultural está omnipresente— con Numancia y Sagunto frente al imperialismo romano, como metáfora de los intentos de ocupación por parte de las tropas rebeldes [vv. 76-91]. Así pues, resiste la asediada capital en forma de otro tópico, el de la *Vita flumen*, por su carácter fluyente, a través de una existencia, en este caso prosopopéyica, que avanza hasta su inminente muerte. El extenso poema finaliza con un lírico saludo socialista,

²² El teatro del mundo.

²³ La vida como teatro.

²⁴ nciano como maestro del joven, es decir, experiencia frente a inexperiencia.

en forma de oda, a Madrid, mostrada como victoriosa [vv. 92-101]; cerrando con un efusivo pareado [102-103].

Sin embargo, el compromiso político de Frutos se muestra nuevamente en el romance que sigue:

¡ABAJO ER FASCISMO!

(Romance dedicado a los zagales de la FUE)

I

Compañeros estudiantes:
melitantes de la Cencia
que arrejuntaos en las FUE
lleváis en arto la enseña
de redemir a la patria
y rematar esta guerra
que l'han declarao a España
melitares sinvergüenzas
con curas y churubitos
y otras gentes sin concencia:
Me pidís que haga un romance
pa ponello en lletra impresa.
Y yo rebosando arbullo
respondo a güestra fineza,
y us mando estas palabriquias
que he sacao de mi mollera.

II

Cuando acabe este gurullo
y remate esta pelea,
la regullición sociar
estará encarrilá y hecha;
ya no habrá ricos ni probes
ni marqueses ni duquesas,
ni ná que nus diferencie
a no ser por la caeza,
porque unos tendrán talento
y otros serán unos cepas.

III

Aquí en la güerta de Murcia
(con premiso de mi agüela)
habermos muchos melones
con er cerebro en tiniebras,
y que andamos en dos patas
por milagros de la Fésica;
pero habemos tamién otros
con er celebro en espera
de que er maestro lo curtive
falatismo, beatería
y un porción de cosas puercas.

VII

Pero esto s'ha rematao
porque es seguro que allega
er momento en que trunfemos
de tuiquia la España negra.
Y pa entonces, compañeros
del estudio y de las lletras;
jóvenes trebajaores
arbullo de nuestra tierra,
que arrejuntaos en la FUE
seís la antorcha de la Cencia;
con güen cuido y con pacencia.

IV

¿Qué hacía la gente de enante
pa mantener la bandera
negra de sus privilegios,
de su influgio y su grandeza?
Tener amarrao ar pueblo
por la inorancia preversa
negándole el pan del arma
que da el maestro en su escuela,
porque se manda mejor
que en los hombres, en las bestias.
¡Ya tenían bastante estudio
con la ileza y la taberna!

V

¿Es que habría llegao er fascismo
de la gente de la erecha
a tomar tanto incremento
y a destar esta guerra
si juera habío un pueblo curto
con la concencia dispierta,
conociendo sus derechos,
sus deberes y su juerza?
yo quiero que le digáis
al Gobierno, que en la güerta

de Murcia hay muchos melones
y tavía más tomateras;
y que es mester que se cierren
de gorpe toas las tabernas
y s'abran ar mesmo tiempo
miles y miles de escuelas,
pa que en jamás er fascismo
c'abora espicha en la guerra
puea risucitar sembrando
la inorancia y la miseria.

VI

Er fascismo es inorancia,
atraso, concupicencia,

VIII

¡Ajuera los generales
borrachos sinvergüenzas
que suertan por el miclófono
los regüerdos de la cena,
los obispos millonarios
y los churubitos peras!
¡Viva er pueblo, emancipao
de látigos y caenas!

Compuesto en un romance de ocho estrofas se dirige de nuevo a la juventud, en este caso a la Federación Universitaria Escolar, equivalente a las misiones pedagógicas, cuya función se adscribió al objetivo de la República, de alfabetizar a los ciudadanos nunca escolarizados, llegando a nutrir a las milicias de la cultura presente en los frentes con el fin de enseñar a leer y a escribir a la resistencia miliciana analfabeta. Por lo que les muestra como pilar fundamental en la lucha contra los insurrectos, justificando además que han sido ellos los que le han solicitado tal romance [vv. 1-16]. Es por ello por lo que canta a la revolución social, surgida en 1936, aspirando a lograr —mediante el concepto leninista de la Ingeniería social— el fin de las clases sociales, dejando como única diferencia entre los seres humanos

a la inteligencia subjetiva de cada persona [vv. 17-26]. Continuando con el orden de su contenido, destaca el papel del magisterio ante la necesidad de acabar con la ignorancia y el desconocimiento, tan presente en las huertas murcianas, denunciando la inferioridad numérica de aquellos que desean ser realmente formados [vv. 27-37], ya que, de tal ignorancia se han servido los señoritos para aprovecharse, en la concepción de la Lucha de clases, de la plusvalía generada por el trabajo de los braceros y jornaleros del campo, así pues, Frutos interpreta en la figura del maestro, la posibilidad de acabar con tal situación, frente al dibujo lírico tan deshumanizado que hace del huertano analfabeto [vv. 38-49]. Al margen del perjuicio social, causado por la nula formación de las masas rurales murcianas y nacionales, el autor apunta al desconocimiento generalizado como principal responsable de la aparición del Fascismo [vv. 50-57], vinculándolo con toda una suerte de atributos negativos, entre ellos, la propia ignorancia y el atraso [vv. 51-54]. En este momento del romance, el tono de denuncia da un cambio radical hacia una euforia entusiasta contra dicha ignorancia y propio atraso que supone, según sus palabras, el Fascismo, pues será vencido por el estudio y la intelectualidad de los jóvenes de la FUE, a quienes insta a que expongan al Gobierno la necesidad de acabar con el desconocimiento, a través de la apertura de escuelas en la Provincia de Murcia [vv. 55-78]. Así pues, cierra el romance con exaltadas exclamaciones de derrota contra el clero y los militares golpistas, además de con un vítores en pro del pueblo emancipado de la ignorancia y de las injusticias sociales [vv. 79-86]. Todo el poema está dentro del tópico del *Recusatio*²⁵, por mostrar un rechazo a actitudes y valores contrarias a las del poeta, en este caso las del Fascismo y los golpistas.

Dentro del ya citado compromiso político encontramos, cómo no, el carácter social de sus reivindicaciones en este poema:

CUESTIONES SOCIALES

La canalla y er Pueblo

I

El churubito de enantes,
cuando ar pueblo lo mentaba,
lo hacía en tono de disprecio
como iciendo: «Esa canalla»...

II

Pa él er pueblo era la chusma
inorante y tabernaria,
borrachina, escandalosa,
que no se istruye ni lava;
el churubito sabía
que tó es cuestión de palabras,

²⁵ Rechazo.

y que lo mesmo hay gentuza
en el casino u la tasca,
en el palacio u la choza,
en la «clase» alta u la baja;
pero a él le convenía
el mantener las distancias
y achacar lo malo al pueblo,
u sea a la democracia,
mentres que en las clases ricas
tó era distinción, presapia,
orden, corrección y busto,
güenas formas y elegancia;
pero en la guerra han sacao
lo que por dentro llevaban.

III

Ellos la esencadenaron,
Y s'ha visto bien la infamia,
los istintos creminales
que en su conciencia guardaban:
el «sepurcro blanqueao»
de que la Biblia nus habla...

IV

Bien se yo que hay diferencia
entre er pueblo y la «morralla»,
y que ésta deshonra a quel,
confundiendo la emocracia
con la mala educación
y la borrachera diaria.

V

El pueblo es el que produce,
el que se istruye, y trebaja,
lo mesmo con er cerebro
que con la sierra u el hacha;
el que está dando su sangre
en los campos de batalla
y pasando sacrificios
metío en la retaguardia,
trebajando noche y día
en el taller u en la frábica.

VI

La canalla es la otra gente,
que vé en estas cercustancias
la moa de medrar ellos
y redondear su panza;
la que errocha gasolina
en diversión y jarana;
los «controlaores» pillos
del «porque me dá la gana»
que se incláutan de cosechas
y se emborsan lo que sacan;
los comerciantes ladrones
que las sursistencias guardan
pa lluego cuando escasean
ponellas a ojo de cara...
Tuiquia esa gentuza es
la verdadera «canalla»...

Se trata de un romance estructurado en seis estrofas, donde parte, denunciando el desprecio que se le ha tenido al pueblo, por parte de las poderosas oligarquías, a las que cita en pretérito, como si hubieran sido derrotadas por la citada revolución

social, que podría acercarse al tópico de *Sic transit gloria mundi*²⁶ [vv. 1-4]. Frutos, no obstante, expone que las atribuciones negativas otorgadas, por los «señoritos» a las clases sociales más humildes, no son exclusivamente patrimonio del proletariado, sino también de todas las estamentos de la sociedad; justificando, además, el interés oligárquico de achacar al pueblo, que representa la esencia democrática, todo tipo de vicios moralmente censurables, para ser vistos aquellos como modelo de virtudes; quedando, sin embargo, su verdadero ser, como interpreta el poeta, expuesto gracias a la responsabilidad del génesis de la guerra [vv. 5-24]. Por ello, siendo ya un «leitmotiv» en la poética de esta revista, vuelve a acusarles de ser la causa de la contienda, recurriendo para ello a una expresión tomada del *Evangelio de Mateo*²⁷: «...¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a *sepulcros blanqueados*, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia...» [vv. 25-30]. Del mismo modo, por supuesto, reconoce que hay personas de tales comportamientos reprobables en el ámbito popular, pero que no representan a todos los ciudadanos de condición desfavorecida [vv. 26-31]. Así pues, reconoce el valor de la clase proletaria, a través de sus trabajos y sus sacrificios en los frentes y en la retaguardia, contribuyendo a las necesidades y defensa del Estado, lo que recuerda al tópico de *Milita est vita hominis super terra*²⁸, es decir, la vida humana como carácter bélico, entendida en forma de continua lucha en un campo de batalla contra el hombre, la sociedad, el destino... [vv. 27-36]. Por lo que en la última estrofa arremete, con un tono de mayor dureza, contra los que se benefician de la difícil situación. Se refiere concretamente a los que hacen negocio de las incautaciones, no autorizadas por las autoridades pertinentes, a quienes identifica el literato como la verdadera «canalla», pues hacen negocio con el sufrimiento ajeno y de las necesidades del pueblo [vv. 37-52]. En este punto volvemos a encontrarnos con el tópico de *Recusatio*, por la actitud de tales incautadores. En definitiva, se trata de otra composición, cuya temática y contenido estético refleja la eterna lucha de clases.

Para cerrar esta selección encontramos otro «leitmotiv» en la estética poética de *El Meliciano*, el cual está ya presente, como vimos, en otras composiciones tales como: *A moa de prólogo*, *¡Qué no nus trayan a la morisma!* y *Palabras de un meliciano*. Nos referimos a la presencia de un anciano, quien se dirige a un joven, correspondiendo nuevamente al tópico del *Puer-senex*:

²⁶ Así pasa la gloria mundana. Se refiere al carácter pasajero de la fortuna o reputación humana, condenada a verse arrastrada por la muerte.

²⁷ Mateo 23:27.

²⁸ La vida de los hombres sobre la tierra es lucha.

CONSEJOS DEL AGÜELO

¡Vivan las melicias!

I

No vaciles más, Facorro
y métete a meliciano,
y que te dén un jusil
y un gorriquo colorao,
y un mono de esos azules,
y veste al frente, muchacho,
que la patria nesecita
en estos trances amargos
de gente joven y juerte
que le ayude con sus brazos
a vencer la rebeldía
cobarde de esos marvaos,
de esos malos españoles
que la están apuñalando.

II

¡Quién pillará, quién pillara,
Facorro, tus veinte años!
Viejo y torpe como estoy
por tóa una vida e trabajos,
el corazón me reblinca
de arborozo y antusiasmo
cuando esfiso que va al frente
un cambrión de melicianos,
y encomenzaría a chillar:
¡Hacerme un puesto, muchachos,
que aunque soy un probe viejo,
tavía pué que haga algún blanco
y meta una pelaiilla
en la panza de un bigardo!

III

Qué arbullo, qué honra tan grande
representa el ser sordao
de estas melicias de España
c,abora s,están formando
pa dalle mate pa siempre
a los Molas y Cascajos,
curas, frailes trabuqueros
y churubitos borrachos,
que hacen armonea de España
pa vendella en cuatro chavos,
con tar de que a ellos les dejen
sus privilegios de antaño,
sus querías, sus casinos,
sus carreras de caballos,
sus probetiquios obispos
con el riñón bien forrao,
sus bailes, sus cacerías,
sus juergas y sus escándalos,
mentres que los jornaleros
en la ciudá y en el campo
espichan patas arriba
porque no encuentran trebajo:

IV

¡Quién pillara, quién pillara
Farroco, tus veinte años,
tus arrestos y tu jueza,
y tus piernas y tus brazos,
pa correr ahora mesmo
y meterme a milicano!
¿Que hay peligro pa la vida?
Tós lo tenemos, muchacho,

y al fin y a la propartía,
más vale morir luchando
por una patria más justa
sin verdugos y sin látigos
sacristanes ni osureros

que servir como un esclavo
de los que dinde los moros
en España han dominao,
¡y han encendio esta hoguera
Ande tos nos abrasamos!...

Vuelve a recurrir a un romance, en esta ocasión estructurado en cuatro estrofas, en el cual recoge un monólogo, emitido por un abuelo, *alter ego* del propio Frutos, dirigiéndose, en un tono de vehemente arenga, a su nieto, símbolo de la juventud española, buscando su alistamiento para la protección del Estado en los frentes. Por ello expone, con un dejo de seducción, una enumeración de lo que le aportaría la milicia en armamento y vestimenta, recurriendo, por otro lado, a los atributos varoniles de la juventud, mediante una particular interpretación del tópico del *Carpe diem*²⁹ —a través de *Vita-militia*—, para defender al país personificado como una víctima que está siendo agredida [vv. 1-14]. Prosigue alabando a la juventud en contraposición con su propia vejez, con el tópico del *Fugit irreparabile tempus*³⁰ —adscrito, por supuesto, a los tópicos de *Homo viator*³¹ y de *Vita-flumen*, envidiando las condiciones de su nieto y justificando su deseo de partir al frente, con la intención de contagiar a su nieto, para que participe en la resistencia republicana [vv. 15-28]. De tal forma, ensalza el orgullo de los valores morales del soldado, como salvador de la patria, contra sus enemigos golpistas, localizados en las jerarquías del ejército y de la iglesia, enumerando sus egoístas intereses materiales, en oposición a la falta de trabajo de los proletarios [vv. 29-50]. Abre, cerrando tal poema, la estrofa IV mediante un paralelismo con la apertura de la estrofa II, a modo de estribillo —que le otorga cierto ritmo—, ensalzando, mediante la envidia, la juventud de su nieto para cerrar así —en los términos de los tópicos ya referidos— la composición con una nueva enumeración de atributos masculinos juveniles, con el fin de que se aliste en las milicias de voluntarios para defender a España de sus traidores [vv. 51-68].

Poesía combativa en dialecto murciano publicada la prensa provincial

Dejando a un lado la firma anterior, en la prensa se encuentra un poema en dialecto, firmado por Francisco Frutos y recogido también en su sumario. Se trata de

²⁹ Goza de este día. Invitación al disfrute de los años de juventud y al aprovechamiento del momento, antes de que el inevitable paso del tiempo nos conduzca a la vejez y a la muerte. En esta ocasión el disfrute va dirigido, en el contexto bélico que nos ocupa, a la defensa nacional.

³⁰ El tiempo pasa irremediamente. Carácter irrecuperable del tiempo vivido.

³¹ El hombre viajero. Carácter itinerante del vivir humano, considerada la existencia como «camino», viaje o peregrinación.

una oda dedicada a Valencia tras la Ofensiva del Levante, cuando entre abril y julio de 1938 dicha provincia, que refugió al gobierno hasta entonces, cayó en manos de las tropas rebeldes dividiendo el territorio republicano levantino en dos partes. La referida composición se encuentra publicada en el número 282, del aquel mismo año, del diario *Nuestra Lucha*³² —periódico de izquierdas, surgido de la incautación de *La Verdad*—, en donde dos años antes apareció otra pieza de tal autor titulada *La muerte del poeta*³³, correspondiendo a una elegía a Federico García Lorca tras su fusilamiento. El extenso poema, así pues, recoge lo que sigue:

SALÚO DE UN VIEJO PANOCHO

A Valencia la martir

I	que tién en España sus pezuñas puestas! Los que dende el aire y a milenta lenguas, suertan la metralla que hunde tus palacios y deja en las calles sangre de tus fenas... ¡Cómo te codician los hijos de tigre Verdugos de España, hermana Valencia! Codician el oro de tus naranjales; codician las ricas frutas de tus huertas; codician tus pueblos, que son el emporio de toas las riquezas, y tu mar hermoso que es gloria de España y espejo de toa tu grandeza...
II	III
Perla de Levante, surtana Valencia, en tiempos felices festejá en tó er mundo y de sus parmeras...	Pero no te aflijas, hermana Valencia, que esos asesinos dejarán sus güesos en tus mismas puertas. ¡Ay, si no montaran máquinas de guerra, que son el amparo de su cobardía y de su impotencia!
Hoy, en tiempos tristes, un viejo panochó su guitarra morisca descuerga pa cantarte coplas llenas de tristeza; y quiere dicirte, hermana Valencia, que llora contigo tuiquis tus pesares y tuiquis tus penas; que llora contigo tu inmensa trigeria de ver a los moros y a los extranjeros queriendo a toa costa llegar a tus puertas pa ensuciar tu suelo con su baba inmunda y robar tu viejo solar de leyenda, ¡Cómo te codician los hijos de loba	

³² *Nuestra Lucha*, núm. 282, 12 de agosto de 1938, pág. 3.

³³ *Nuestra Lucha*, núm. 43, 14 de octubre de 1936, pág. 4.

Si hicieran la guerra namás que con puños,
como hacen los hombres, ¡otra cosa juera!
Esos tenorios que abora te asosigan
ya estarían en Roma cantando comedias.

¡Sí no valen naiquia!

¡Si en cuanti se tercia

corren como liebres

pa sus madriueras!

¡Si son los mesmiquios que en Guadalajara
ante el recio empuje de las tropas nuestras
a juerza de talones

se hicieron añicos las mollas traseras!

Murcia es güestra casa;

Murcia es güestra tierra.

¡Si semos hermanos!

¡Si lo están diciendo güestras mismas prendas!

¡Si lo están diciendo güestros mismos ojos!

¡Si lo están diciendo güestras caras mismas!

¡Si semos los hijos de una mesma raza!

¡Si Valencia es Murcia y Murcia es Valencia!

¡Qué de extraño tiene que tós los murcianos
lloremos de ambustia con güestras tristezas!

VI

Dicille a los viejos que allá se quearon
y a tós los vecinos de la güerta aquélla,

que no tengan murrías,

que no tengan penas;

que aquí está su Murcia

con busto dimpuesta

pa dalles sus frutos, pa dalles su sangre,

por los cantaores y por los poetas

iguar que una novia

dormía en su güerta

bajo el palio inmenso de sus naranjales

IV

Yo sé que eres fuerte

hermana Valencia;

yo sé que tus hijos son hombres de temple;

que de sus hazañas la Historia está llena;

yo sé que sus pechos son muro invencible

ante los arranques de la bestia negra

la que unos hijos espurios de España

le abrieron la puerta

pa que esfaratase nuestro hogar sagrao

con su cornamenta.

Yo sé que en tu suelo

si pisarlo intenta,

la bestia fascista perderá su empuje,

perderá su fuerza,

¡y patas arriba se caerá hecha piazos

como un toro muerto de estocá certera!

Y entonces, ¡oh, entonces!

hermana Valencia,

entre tus naranjos cuajados de azahares,

sobre el mar latino en que te reflejas,

correrán de nuevo tus cantos triunfales,

se ahogarán en triunfos tus ambustias negras,

y el sol de la gloria brillará en tu oscuro

con mayor grandeza.

Entonces España,

hermana Valencia,

¡ya será la España de los españoles!

¡la que tós llevamos dentro de las fenás!

¡la España invencible del viejo Sagunto!

¡de los Comuneros! ¡de la Independencia!

Entonces España

¡ya será la nuestra!

¡Limpia de bándidos y de creminales,

y de borrachines y sotanas puercas!

V

Pero mientras tanto
 que ese tiempo allega,
 yo quiero decirles a estas zagaliquias
 que te representan
 con esos vistios que paicen los mismos
 que hay en nuestras viejas arcas de la güerta,
 con esos pendientes
 y esas llentejuelas
 y esos moños grandes
 que paicen los mismos de nuestras agüelas,
 yo quiero decirles
 en mi tosca lengua,
 en mi viejo lenguaje panocho
 que lo mesmo canta risas que tristezas:
 —Nenicas del arma;

hijas de la hermosa valenciana vega;
 pa dalles cambriones cargados de herramientas,
 pa dalle sus besos de hermana pequeña;
 y aunque nus quedemos más probes que ratas,
 estamos dimpuestos si preciso juera
 ¡a partir con ellos
 el pan que nos quea!

VII

Dicille a las gentes que allá se quearon,
 que la causa de ellos es la causa nuestra:
 la causa bendita de los españoles
 que no soportamos grillos ni caenas,
 ¡y estamos dimpuestos a morir con ellos
 antes que el fancismo robe nuestras tierras!

Las siete estrofas que componen este poema, vuelven a ser redactadas con semejante métrica libre, al igual que las tres primeras recogidas en el presente artículo. En su inicio, Frutos presenta —en parte mediante el tópico de *Descriptio puellae*³⁴— a Valencia no sólo como una sultana, a través de una metáfora de exotismo oriental, sino también como una piedra preciosa. En ambos casos la personifica a través de una prosopopeya en forma de novia, alabando la riqueza de su fertilidad y de su entorno natural, respetando el tópico del *Locus amoenus*³⁵, aunque sin llegar al mito de la Arcadia feliz [vv. 1-8]. Manteniendo, en estilo directo, tal personificación en condición de víctima —recordando al *Romance de Abenamar*—, juega con la perspectiva de una idea tomada del imaginario colectivo, la del morisco con su guitarra, como su propio *alter ego*, contraponiéndose en tono elegíaco con la ocupación de las tropas nativas del protectorado, así como de las italianas y las alemanas, amparadas por los traidores. De nuevo uno de los mismos «leitmotiv» que en *El Meliciano*, centrado nuevamente en el tópico de la *Vita-militia* [vv. 9-36]. Continúa acusándoles de cobardes por hacer la guerra con máquinas, restándoles mérito y recordando, con tono de soberbia, el triunfo estatal en la batalla de Guadalajara [vv. 37-56]. En este punto, se dirige a tal provincia de manera fraternal por su cultura huertana y cos-

³⁴ Descripción física de una joven.

³⁵ Lugar agradable. Carácter mítico del paisaje ideal, descrito bucólicamente a través de sus diversos componentes: prado, arroyo, árbol..., y relacionado, casi siempre, con el sentimiento amoroso.

tumbres levantinas que le vincula con las tierras murcianas. Ensalza, a su vez, una supuesta fortaleza y bravura varonil, como germen del fin del fascismo, si pasaran sus puertas, culminando con exaltados vítores a episodios históricos, interpretados épicamente y protagonizados por el pueblo, tales como: Sagunto, los Comuneros de Castilla y la Guerra de la Independencia, así como en contra de los causantes de la Guerra, a través, cómo no, del tópico de *Recusatio* [vv. 57-90]. Simultáneamente, sin embargo, se dirige a las huertanas valencianas, comparando su semejanza estética con las murcianas —de nuevo con el tópico de *Descriptio puellae*—, para que se refugien en Murcia, agudizando sus concomitancias culturales, mediante paralelismos [vv. 91-116]. Su invitación de refugio se hace extensible a los ancianos, a quienes invita a compartir, en caso de que sea necesario, sus pocos recursos, simbolizados en el pan [vv. 92-104]. Para cerrar tal extenso escrito, el poeta se dirige a los valencianos en su totalidad, animándoles y advirtiéndoles que no están solos en su derrota, sino que los españoles estarían dispuestos a dar la vida por su causa, la derrota del fascismo [vv. 105-110].

Conclusión

Como sabemos, la lírica panocha se ha desarrollado, dentro del folclore de la tradición literaria —de carácter oral y posteriormente escrita— de las tierras que abarca este habla, principalmente en la actual Región de Murcia, donde destaca, entre otros, el poeta Vicente Medina, siendo una de sus obras más representativas *Aires Murcianos* (1899), la cual alberga el conocido poema titulado como *Cansera* (1898). Así pues, entre sus temáticas populares, normalmente ha destacado lo religioso, como, por ejemplo, algunas rogativas a La Virgen en favor de que lloviera para el cultivo de las huertas o, por otro lado, el caso del vía crucis rezado por la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón (Paso Morado)³⁶ de la Semana Santa de Lorca.

Al margen de lo expuesto, con este artículo queda patente que tal recurso lingüístico, en su desarrollo poético, salió de la mano de Francisco Frutos principalmente y de sus límites folclóricos naturales, para adentrarse, a mediados de los años treinta, en una nueva poética más centrada en el compromiso político, así como, durante la primera parte de la década siguiente en la denuncia penitenciaria³⁷. Tal nuevo carácter de crítica fue desarrollado posteriormente por otros autores, como el caso de Pedro Ruiz Fortes en sus poemas costumbristas de mediados de siglo, protago-

³⁶ *Vía Crucis Lorquino* (trans. en el dialecto murciano: Ginés Navarro Sánchez), Lorca, Ayuntamiento de Lorca y Paso Morado, 1998.

³⁷ Vid. *Cuadernos de La Santa*, núm. 16, 2014, págs. 253-260.

nizados por Juanillo el del Cabezo³⁸, destacando, entre otras piezas, *La matanza del chinico*³⁹, donde habla brevemente de la escasez de alimentos, *Huyendo de la sequía*⁴⁰, constituyendo un queja, hacia la gestión sobre el agua para el regadío, lo que derivó en continuas migraciones del campo a la ciudad, o *No es más rico el que más tiene*, en el cual recoge un diálogo moral, que podría interpretarse levemente como una muestra de lucha de clases, entre don Tomás, representante de la clase pudiente (miembro de la oficialidad del Régimen) y Tomás, portavoz de los menesterosos. Sus intervenciones se centran en la subjetividad de las necesidades humanas, a partir de las condiciones sociales del individuo.

Por todo ello, el presente trabajo pretende aportar luz sobre el desarrollo de dicha poética y completar su visión global en el ámbito literario; permitiendo, cómo no, a otros investigadores interesados en tal estética, seguir profundizando, histórica y filológicamente, en la evolución conceptual de los escritos panochos.

Bibliografía

Corrientes, Federico y Ferrando, Ignacio, *Diccionario avanzado árabe*, Tomo I, Barcelona, Herder, 2005.

Diccionario de la Real Academia Española.

Díez de Revenga, Francisco Javier y Paco, Mariano de, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.

Frutos Rodríguez, Francisco, *Aquella Murcia...*, Murcia, Ingramur, 1999.

García Soriano, Justo, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, Bermejo impresor, 1932.

Gran enciclopedia de la Región de Murcia, Tomo IV, Murcia, Ayalga, 1995.

Medina Tomás, Vicente, *Aires Murcianos*, Murcia, Tipografía San Francisco, 2010.

Ruiz Fortes, Pedro, *Juanillo el del Cabezo: Negocios que m'han pasao y... angunas cosuchas más*, Lorca, Cayetano Méndez, 2004.

Vía Crucis Lorquino (trans. en el dialecto murciano: Ginés Navarro Sánchez), Lorca, Ayuntamiento de Lorca y Paso Morado, 1998.

³⁸ Pedro Ruiz Fortes, *Juanillo el del Cabezo: Negocios que m'han pasao y... angunas cosuchas más*, Lorca, Cayetano Méndez, 2004 .

³⁹ «Al rematar nuestra guerra / que dejó a España asolá, / estábamos tos, de hambre, / cuasi a punto de ladradar...» [E. 1].

⁴⁰ «...Tú agora en cambio te quejas / y aunque está mu bien quejao / pa mí no es dengún secreto / por lo que estás dejustao / —es que er asunto e las aguas / viene una miaja atrasao—. // Tú tiés la culpa de tó / mil veces te he aconsejao / que arrearas pacía er pueblo / y te dejaras er campo / ahí no harás más que sufrir / y nunca tendrás un chavo...» [EE. 4 y 5].

Hemerografía

- Cuadernos de La Santa*, núm. 16, Totana, 2014.
El Liberal de Murcia, nº 11.534, 2 de julio de 1937.
El Meliciano, nº único, 1 de julio de 1937.
Monteagudo, núm. 16, Universidad de Murcia, 2011.
Nuestra Lucha, núm. 43, 14 de octubre de 1936.
Nuestra Lucha, núm. 282, 12 de agosto de 1938.

Documentos de archivos

- ANMC-Fondo *expedientes judiciales de la GC* (sumario 831-ET).

Abreviaturas

- ANMC: Archivo naval-militar de Cartagena.
EE: Estrofas.
ET: Ejército de tierra.
GC: Guerra Civil.
vv: Versos